
¿El retorno de los nacionalismos?

Director de la Investigación:
Juan Carlos Guerrero

Investigadores:

Juan Pablo Espinoza Arango

Carlos Alberto Flórez Polanía

Alejandro Sánchez

Carlos Carbonell

Estudiantes de la Facultad de Finanzas

y Relaciones Internacionales de la

Universidad Externado de Colombia

Con el fin de la Guerra Fría, muchos estudiosos de las relaciones internacionales y buena parte de los medios de comunicación que cubren el acontecer internacional, se han preocupado por lo que parece ser un "resurgimiento de los nacionalismos" en el mundo entero.

El primer de estos autores es el profesor de la Universidad de Columbia, Samuel Huntington, quien en su libro "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del mundo global" plantea que el mundo se está dividiendo en bloques culturales que se enfrentarán en el futuro.

Según Huntington, el mundo se está dividiendo en bloques culturales que se enfrentarán en el futuro. El mundo se está dividiendo en bloques culturales que se enfrentarán en el futuro. El mundo se está dividiendo en bloques culturales que se enfrentarán en el futuro.

Con el fin de la Guerra Fría, muchos estudiosos de las relaciones internacionales y buena parte de los medios de comunicación que cubren el acontecer internacional, se han preocupado por lo que parece ser un "resurgimiento de los nacionalismos" en el mundo entero.

Muchos ven en este fenómeno una "gran amenaza" a los procesos de internacionalización y transnacionalización que, liderados por las fuerzas económicas y tecnológicas, tienden a integrar de manera interdependiente a los diferentes Estados en una gran comunidad internacional. Es decir, el nacionalismo se considera tanto un desafío como una contradicción para la formación de la "gran aldea mundial". Se piensa, por lo tanto, que, si bien nunca antes el mundo se había hecho tan pequeño, aún hay en el hombre una incapacidad o resistencia a actuar de manera global, trascendiendo las restringidas lealtades de aldea, de clan o de secta. Es como si, paradójicamente, a medida que aumenta el acceso a otras culturas, religiones y razas, la brecha entre los pueblos se ensanchara en lugar de desaparecer; como si la llamada "nueva era" fuera a la vez la "primera edad



mundial" y una "edad de localismo galopante"¹. Así, rápidamente y sin gradualidad alguna, como cuando se pasa en forma directa del estado sólido al gaseoso, se desvanecieron las ilusiones de un nuevo orden internacional más estable, tras la caída del bloque comunista.

Tratar de definir la naturaleza y el impacto del resurgir nacionalista no es tarea fácil, pues quien se interesa por estudiar y comprender los nacionalismos de cualquier época y lugar encuentra siempre una enorme dificultad: definir y establecer el perfil del fenómeno, porque se considera que éste resulta de una extraña relación dialéctica entre el individuo y la colectividad, representada en la nación. De allí que el tema pueda abordarse desde perspectivas distintas como la sociológica, la psicológica o la política. No son pocos los que han llegado incluso a elevar el tema del nacionalismo a un plano casi espiritual y misterioso, tal como lo afirma Polakovic:

Se puede desprender un denominador común según el cual las naciones son entidades *sui-generis* y que *suum genus* consiste en una comunidad espiritual de individuos con vínculos cuya hondura es precisamente lo específico y lo misterioso de todas las naciones².

¹ En síntesis, autores como Robin Wright y Doyle Mac Manus afirman que "la paradoja extrema de la era posmoderna es que la nueva capacidad del hombre para conectar los seis continentes habitados del mundo, para mundializar, ha superado su capacidad para comprender a sus nuevos vecinos mundiales". Robin Wright y Doyle Mac Manus, *Futuro Imperfecto. Claves para interpretar un mundo en crisis*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1992, pp. 22-23.

² El mismo autor considera que "sin la pertenencia a la nación la persona humana carece de una dimensión de su vida espiritual que nada puede reemplazar; la soledad étnica es causa de traumas psíquicos". Esteban Polakovic, *Pensando la Nación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano (GEL), 1986, p. 25.



En ese sentido, podría decirse que el tema del nacionalismo desafía las fronteras del saber humano, razón por la cual su estudio resulta bastante complejo.

El punto de partida básico de algunos para entender el fenómeno nacional de hoy se remite a los marcos conceptuales tradicionales, con los cuales se explicaron los fenómenos nacionalistas que se expandieron por toda Europa a lo largo del siglo XIX. Ello supone que, de alguna manera, "viejos" y "nuevos" nacionalismos son comparables y semejantes; y que los nacionalismos no podrían entenderse sin aludir al concepto clásico. Según éste, el nacionalismo es una manifestación natural de la nación, enmarcada en los individuos a través de doctrinas que preconizan aspiraciones comunes y exclusivas; es una manifestación del ordenamiento que cada pueblo hace de sí mismo, razón por la cual representa una construcción histórica.

Lo interesante es que, según los modelos conceptuales del siglo XIX, la nación se entiende como una especie de "sociedad natural" de hombres, unidos gracias a la convergencia de elementos comunes a ellos como el territorio, la raza, la lengua y la cultura. Y a partir de estos elementos se va creando una conciencia colectiva que permite transmitir la voluntad de lucha por un destino común³.

Sin embargo, muchos dudán que los viejos marcos conceptuales puedan aplicarse a la problemática nacional actual,

³ Además, la conciencia común se evidencia en la diferencia con el otro, es decir, en el contraste hallado en la relación con miembros de otra colectividad.

incluyendo la europea. Como lo afirma el politólogo francés Zaki Laidi:

El nacionalismo del siglo XIX y el del XX no tienen nada que ver el uno con el otro. El nacionalismo del siglo XIX estaba fundado en un sentido de la universalidad y de la ilustración. En este tiempo de globalización, se podría dar la impresión de que se está volviendo al pasado, pero eso no es posible⁴.

Es ingenuo asemejar el fenómeno actual de los nacionalismos con la vieja problemática nacional del siglo XIX, y llegar a considerar, por ejemplo, que conflictos como el de la ex-Yugoslavia son apenas una réplica exacta de los antiguos nacionalismos balcánicos. Lo cierto es que, pese a la existencia de tantos países donde el proceso de construcción de la nación no se ha perfeccionado—en particular aquellos donde la nación se impuso por voluntad de los países colonizadores—, los nacionalismos de hoy son mucho más complejos que los de ayer. Hecho que dificulta su estudio. A decir verdad, el nacionalismo es un concepto que evoluciona en el tiempo y no es estático.

En esa perspectiva, el nacionalismo obra como manifestación que busca proteger de influencias ajenas la identidad y la cultura alcanzadas⁵. Es decir, el nacionalismo puede

⁴ "El mundo según Zaki Laidi", en *Revista Paradigma*, Edición 8, Bogotá, Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, enero-marzo, 1995, p. 54.

⁵ Lo desconocido siempre es una amenaza: ya que las identidades logradas por

considerarse, en este sentido, como una respuesta al problema de la identidad humana individual; constituye una forma de conciliar el mundo de lo conocido con el de lo desconocido.

La naturaleza en apariencia violenta del fenómeno nacionalista deriva precisamente del hecho de que éste supone el consenso en una comunidad; acuerdo que sólo puede construirse después de un proceso de conflicto entre los individuos, especialmente entre quienes reivindican su derecho a diferenciarse de los demás miembros de la sociedad a la cual pertenecen.

En todo caso, es claro que la nación no se construye sólo a partir de elementos objetivos como la pertenencia común de los individuos a una etnia, religión o un idioma determinado—caso en el cual ningún país del mundo constituiría una verdadera nación—. Se construye también a partir de elementos subjetivos y ligados en muchos casos a un supuesto instinto endogámico del hombre, como el sentido de pertenencia de una colectividad a un pasado común y la voluntad manifiesta del individuo de permanecer unido a un determinado grupo en el futuro. Según Renan, "lo que constituye una nación no es hablar una misma lengua ni pertenecer a la misma raza, sino poseer en común grandes cosas en el pasado y la voluntad de hacer otras en el

cada colectividad son disímiles, es natural que el encuentro entre dos colectividades distintas genere temores. El problema con las manifestaciones extremas del nacionalismo es que recurren a la represión y a la fuerza como una forma de hacerse impermeables a todo aquello que amenaza con resquebrajar la identidad lograda. Curiosamente, los nacionalismos extremos son un síntoma de la debilidad de la identidad nacional, dado que la fuerza siempre es el último recurso para mantener algo que por se es débil.

futuro". Por eso, la nación sigue siendo una entidad sumamente abstracta.

Así, la nación es una especie de "imaginario colectivo" que permite la adhesión de diferentes individualidades, que buscan garantizar su supervivencia y obtener algún tipo de reconocimiento a través de la colectividad⁶. La nación no resulta de la adhesión de personas iguales, sino de un complicado proceso de selección al mismo tiempo colectivo e individual. Como diría Polakovic, no es "algo biológico": es una forma de resolver el problema de la identidad individual y resulta de un proceso de ensayo y error que, aunque en ocasiones puede conducir a conflictos, pretende elaborar factores de cohesión como la religión o la lengua.

La gran dificultad para comprender el nacionalismo actual es la complejidad de la problemática nacional en la post-guerra fría. Es decir, como se sugería, considerar comparables problemas como el de Yugoslavia en Europa, y el de Ruanda en África, sería caer en el reduccionismo: ellos son de naturaleza totalmente distinta; y esta diferencia dificulta en extremo el empeño por comparar un Estado-nación en Europa del Este con un Estado-nación en África. Es evidente, incluso, que Europa Occidental, verbigracia, atraviesa por un tipo de conflicto nacional totalmente distinto al de Europa Oriental: mientras el fin de la Guerra Fría dio paso en ésta a un nacionalismo

⁶ El hombre no conoce la esencia de su ser, pero reivindica su individualidad gracias a la confrontación con aquello que es ajeno a su esencia. El tránsito hacia el autoconocimiento se efectúa en el contexto de la colectividad, donde tendrá contacto con seres de características similares.

exacerbado y violento que ha conducido a choques sangrientos, en la parte occidental del continente el despertar del nacionalismo ha sido ciertamente más discreto y de menor intensidad, con excepción del País Vasco (Euzkadi) español.

Basta con mirar a Europa para darse cuenta del sinnúmero de formas que puede adoptar la problemática de los nacionalismos de hoy en día. Para muchos observadores de la realidad internacional no hay duda de que Europa es el continente donde la problemática y los conflictos nacionales se viven con mayor intensidad y tienen particular vigencia⁷. Lo que resulta curioso, pues fue Europa la primera en encaminarse hacia la construcción del Estado-nación, proceso que parecía haber culminado después de la Primera Guerra Mundial. Aunque para ciertos autores, como Henry Kissinger, la organización de los Estados, resultado del juego de las potencias entre 1919 y 1921, creó los problemas que se viven hoy. En efecto, en estos momentos pueden distinguirse en Europa todos los tipos de conflictos nacionales posibles:

Desde la actitud individual caracterizada por el rechazo, la exclusión y la hostilidad acompañada de estereotipos, prejuicios, intolerancia y discriminación a nivel de las relaciones interpersonales, pasando por la acción política institucional y los movimientos secesionistas, hasta las

⁷ Es en Europa del Este donde actualmente se viven con mayor intensidad y fuerza destructora los conflictos nacionales. El conflicto más publicitado, el de la ex-Yugoslavia, no es sino una pequeña -pero importante- muestra de la exacerbación violenta de la conciencia nacional de los pueblos de esta región europea, desencadenada con el fin de la guerra fría.



confrontaciones violentas que pueden revestir las formas de disturbios, matanzas, genocidios, levantamientos, rebeliones, revoluciones, terrorismo, guerra civil, guerras de liberación nacional y guerra entre Estados⁸.

Comoquiera que el denominado "resurgir nacionalista" comprende una amplia variedad de conflictos que obedecen a causas innumerables, resulta muy difícil generalizar explicaciones sobre la naturaleza de este fenómeno y sus formas de expresión.

Sin embargo, a pesar de los matices entre uno y otro continente, es interesante intentar elaborar una tipología general a través de la cual se pueda observar y analizar la inmensa gama de conflictos nacionales actuales. En primer lugar, está el desmembramiento de Estados multinacionales como la ex-Yugoslavia y la ex-Unión Soviética. Segundo, vuelven a presentarse rivalidades u hostilidades entre Estados-naciones independientes. Y por último, se presenta una gran variedad de tensiones intra y transnacionales que afectan las relaciones entre comunidades y que van desde la xenofobia hasta el racismo contra las minorías, especialmente hacia los inmigrantes⁹.

⁸ Rodolfo Stavenhagen, "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 127, marzo, 1991, p. 129.

⁹ Dicha tipología fue elaborada por Pierre Hassner para explicar la problemática nacional europea, pero tal vez pueda aplicarse de manera generalizada con pequeños matices. Pierre Hassner, "L'Europe et le spectre des nationalismes", en *Esprit*, N° 175, octubre, 1991, p. 7.



I. LA PROBLEMÁTICA DE LOS ESTADOS MULTINACIONALES

En relación con la problemática nacional actual, los conflictos generados en los Estados de carácter multinacional parecen ser los de mayor relevancia, tanto por su significación histórica como por sus consecuencias inmediatas sobre la paz y sobre la configuración futura del mundo.

A simple vista y en términos generales, se considera que estos conflictos son propios de aquellos Estados —como los africanos, los asiáticos e incluso los balcánicos¹⁰— donde se impuso, de manera "antinatural" y sin ningún criterio de homogeneidad nacional, el modelo de organización política euro-occidental, cuya base es el Estado-nación. En otras palabras, el problema central es el siguiente:

La implantación del modelo liberal de Estado-nación, "que se manifiesta en ideologías oficiales, políticas gubernamentales de diversa índole, actitudes sociales dominantes y comportamientos políticos, [...] entra en contradicción con la identidad étnica y social de los grupos subordinados, de manera que la ideología dominante del Estado-nación se torna incapaz de acomodar la diversidad

¹⁰ Es de recordar que, si bien la construcción del Estado-nación no fue del todo una imposición en la región balcánica porque sus pueblos ya aspiraban, desde el siglo XIX, a la creación de Estados-nacionales, algunos países balcánicos fueron "modelados" según los criterios de los países vencedores de la primera postguerra. Por ejemplo, en el caso yugoslavo no se permitió la creación de Estados separados para serbios, croatas y eslovenos, sino que se creó un solo Estado que recogía a todas las nacionalidades con el fin de interponer un Estado fuerte en la región capaz de amortiguar futuras pretensiones hegemónicas.



cultural y étnica, aumentando así la posibilidad de que se produzcan conflictos étnicos duraderos¹¹.

El África subsahariana parece ser un buen ejemplo de esta tesis. Buena parte de los conflictos nacionales actuales en esta región son resultado de la imposición de modelos de organización política y social ajenos a las costumbres y tradiciones de las etnias subsaharianas. Prueba de ello es que inmediatamente después de la descolonización, con crisis como la de Biafra, comenzó a hacerse evidente la ausencia de verdaderos Estados-nacionales. A partir de ese momento comenzó a cuestionarse el grado de homogeneidad étnica del África negra, y se encontró que el patrimonio ancestral de las diferentes tribus es tan exuberante como el ambiente natural que las circunda¹². Esta inusitada biodiversidad resulta determinante en la configuración de un amplio espectro de grupos humanos que dan lugar a una excesiva atomización étnica, hecho que hasta hoy ha dificultado enormemente la asimilación del modelo del Estado-nacional en el África, pero también en otras regiones como el Oriente Medio.

Pero lo curioso es que, pese a la incompatibilidad evidente de los modelos de organización política, social y económica heredados de la colonización, alcanzada la independencia

¹¹ Stavenhagen, *op. cit.*, p. 128.

¹² Elizabeth Colson señala que desde el Atlántico hasta el Océano Índico y desde los límites del Sahara hasta El Cabo, a la llegada de los europeos al África había unos 6.500 grupos lingüístico-culturales diferentes. Estas comunidades políticas incluían bandas, Estados, principados e imperios en diferentes fases de evolución. Elizabeth Colson, "African society at the time of scramble", en *Colonialism in Africa*, Vol. I, 1969, p. 27.



muchos líderes africanos –tal vez por su formación europea– decidieron rescatar, mas no descartar, las ventajas de la organización administrativa colonial y de la modernización económica propia de los Estados-nación¹³.

En ese sentido, los primeros brotes de nacionalismo en el África provinieron de la burguesía intelectual que se cooptó las ideas ilustradas pregonadas en las universidades europeas. La tendencia común en el África durante la descolonización y después de ella fue el surgimiento de nacionalismos en el ámbito de los nuevos límites fronterizos implantados por las metrópolis que, como se sabe, no correspondieron a las particularidades étnicas de los habitantes originarios. De hecho, la gran problemática nacional del África se encuentra estrechamente ligada al intento incansable de materializar una ficción: de insistir en la idea del Estado-nación donde realmente no hay naciones consolidadas, a todo lo largo del período post-colonial.

En cierta medida la creación de aquella ilusión fue posible porque la construcción de la nación requiere dos procesos: uno, el proceso de cohesión, que consiste en la búsqueda de la homogeneidad al interior de la colectividad que se supone única y diferente; dos, el proceso de diferenciación, que no es más que la exaltación de la heterogeneidad de dicha colectividad

¹³ Algunos autores señalan cómo incluso antes del proceso de independencia algunas comunidades ya habían decidido por sí mismas adoptar los modelos traídos de Europa. Esto sucedió en Costa de Oro –hoy Ghana– y en la sección Egba del pueblo yoruba al sur de Nigeria. Arnold Hughes, "El Estado Nación en África Negra", en *Colonialism in Africa*, Vol. I, 1969, p. 159.



con respecto a las demás. Ambos procesos se relacionan entre sí, de manera que la diferenciación contribuye a la cohesión, y viceversa. Obviamente, cuando la homogeneidad no es un elemento natural como en el caso africano, lo más sencillo es construirla a partir de la diferenciación. Dependiendo del caso, los federadores de la nueva nación podían pertenecer a una etnia mayoritaria –como en Senegal o Costa de Marfil– o a una minoritaria privilegiada, gracias a su papel de guerreros o fuerzas supletivas de los colonizadores –como en Kenia, Ruanda o Burundi–.

Eso fue justamente lo que hicieron los líderes africanos. Durante la lucha por la independencia, la ilusión de la nación se trocó realidad gracias a la existencia de un enemigo común que sirvió de factor de cohesión para formaciones comunitarias diversas que habían sido destinadas a compartir la misma entidad territorial. Además, gracias al evidente contraste entre la raza negra y blanca, la identificación del enemigo fue sencillísima¹⁴.

¹⁴ En las colonias portuguesas e italianas se presentó un fenómeno singular: la experiencia de liberación a través de la lucha armada, antes que por adaptación constitucional, cobró como factor decisivo en la creación de un poderoso sentimiento nacional. Franz Popper, "Internal War as a stimulant to political development", en *Comparative Political Studies*, Vol. 3, enero, 1971, pp. 413-423. Además, ya en las postrimerías del siglo XVIII, los colonos negros de Freetown –y Sierra Leona– provenientes de América del Norte y del Caribe e imbuidos de las nociones angloamericanas de igualdad política, intentaron ignorar la heterogeneidad étnica de la raza negra, defendiendo los derechos de autodeterminación y desplegando una forma de nacionalismo racial que se ha descrito como "africanismo". Paul Hair, "Africanism: the Freetown contribution", en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 5, N° 4, 1967, pp. 521-539. Igualmente, el famoso "panafricanismo" –al comienzo movimiento de ideas y más tarde de organizaciones políticas–, al abogar por la unidad de todas las



No obstante, luego de la descolonización, múltiples problemas revelaron la dificultad de mantener la idea de nación. Basta señalar el problema lingüístico. La existencia de varios grupos básicos dificultó la confirmación de nacionalidades comunes dentro de las actuales fronteras. Por ejemplo, los dialectos hausa o mandinka de África Occidental se hablan con cierta frecuencia, pero no todas las comunidades los aceptan con facilidad, por su sobreidentificación con grupos étnico-culturales particulares. Entonces, resulta bastante dudosa la posibilidad de modelar artificialmente una nación a partir de los pueblos políglotas que con frecuencia forman parte de un solo Estado africano¹⁵.

En cierta forma, el problema nacional africano no estalló durante la Guerra Fría, ya que la percepción del enemigo común también fue posible en aquella época, pues la disputa entre las dos superpotencias se tendió como una gran sombra amenazadora sobre los países africanos recién formados. En

personas de ascendencia negroafricana por medio de la exaltación de su cultura y de los logros del pasado, intentó hacer caso omiso de dicha heterogeneidad. Sin embargo, como lo afirma Hughes, el panafricanismo, aunque tiene afinidades con otros movimientos pan –como el paneslavismo o el pangermanismo, en Europa, y el panarquismo, entre los pueblos turcofonos del Oriente Medio–, es sólo una ficción porque carece de base lingüística. Mientras en la Europa del siglo XVIII, "la lengua nacional se convirtió en la fuerza unificadora de las naciones fraccionadas en diversos Estados, como sucedió con Alemania e Italia, y en la bandera de la lucha por la libertad", en el África debieron abandonarse las lenguas nativas, para adoptar las del colonizador. Hughes, *op. cit.*, p. 170.

¹⁵ La imposición de los patrones lingüísticos de las metrópolis tampoco fue la solución a dicho problema, pues muchas veces esto generó la reacción más vehemente a favor de las tradiciones culturales entre los negroafricanos. Además, el acercamiento de las tribus por la vía del idioma impuesto los hizo más conscientes de sus diferencias. Hughes, *op. cit.*, pp. 177-180.



estos Estados, donde la confrontación bélica necesitó apoyo exterior, el imperialismo ideológico heredado de las superpotencias de la Guerra Fría suplantó al imperialismo colonial. Este factor, junto con la intención permanente de la comunidad internacional de evitar un cambio sustancial en las fronteras africanas, contuvo parcialmente la explosión abrupta del problema nacional en África por un buen tiempo. Así, la Organización para la Unidad Africana (OUA), creada en 1963, erigió como principio básico de los países africanos el respeto a las fronteras heredadas de la colonización, para evitar el caos que hubiera podido originar cualquier intento de recomposición fronteriza en el continente.

Pero, finalizada la Guerra Fría y desaparecidos los incipientes elementos que permitían la cohesión nacional, era apenas evidente que el sentido de comunidad nacional se proyectaría en forma violenta e inevitable entre las diferentes etnias y grupos tribales que pertenecían a un mismo Estado. Las masas, antes unidas contra los países imperialistas –coloniales y postcoloniales–, se fragmentaron y se dispusieron entonces a reivindicar sus derechos de autodeterminación. Por lo tanto, la inestabilidad política africana actual pone de presente la necesidad de descentralización territorial con autonomía para las sociedades tribales, si no se quiere llegar a una alteración sustancial de las fronteras en el continente¹⁶.

¹⁶ El caso de Ruanda demuestra la inaplazable necesidad de efectuar reformas en el África. El conflicto entre las etnias de ese Estado –tutsis y hutus– en la actualidad tiene que ver con una larga historia en la cual ambos grupos se han negado alternativamente elementales derechos democráticos de convivencia. Igual sucede en otros países como Sudán, donde el régimen totalitario de Khartoum busca imponer un Estado islámico a los animistas del sur que poseen



Según esta primera perspectiva, la explosión actual de los conflictos nacionales corresponde a la emergencia repentina de una vieja problemática nacional no resuelta y que por razones ideológicas o políticas permaneció “camuflada” durante mucho tiempo: la construcción del Estado-nacional donde hay una ausencia real de la nación. Aunque también hay que tener en cuenta que la noción de Estado es leída en forma diversa en los diferentes continentes. Así, el Estado en los países árabes, en África y tal vez en China, tiene muy poco que ver con la concepción europea occidental que se tiende a ofrecer como modelo.

En un intento por asemejar el caso africano al de otros continentes, se argumenta que en Europa Oriental el estallido de odios nacionales ancestrales había sido contenido por la

su propia identidad cultural; Mauritania, país con una vasta población mora que ha impuesto el uso del árabe y que se enfrenta a la ira de los negros francófonos que constituyen una minoría racial; Kenia, cuyo gobierno ha lanzado ataques desde 1993 contra la etnia kikuyu, en defensa de la etnia kalenjin, reviviendo una vieja disputa de tierras entre ambas; Zaire, que evidencia conflictos entre las etnias katanga, bakongo y kasai; Angola, donde el gobierno comunista tiene que enfrentar a la Unita, respaldada por la etnia ovobundo; Togo, país del que han huido más de 300.000 personas desde 1993, debido a los enfrentamientos entre el Partido Reunión del Pueblo de Togo (RPT) del presidente Eyadema, en el poder desde 1967 y apoyado por el grupo étnico kaybe, y las fuerzas democratizadoras; Liberia, donde una guerrilla formada por miembros de la etnia krahn y una fuerza de paz de países del África Occidental llevan a cabo una cruenta lucha contra el Frente Patriótico Nacional; Somalia, que sufre una guerra de clanes y subclanes desde la caída del presidente Mohamed Said Barré, en enero de 1990; y Senegal, donde el Frente para la Liberación de Casamance lucha por la Independencia de esa provincia, separada del resto del país por Gambia. Esta situación podría reproducirse en África del Sur con los zulúes de Buthelezi mayoritarios en Natal. Evidentemente, estas diferencias y confrontaciones se prestan a manipulaciones por parte de los excolonizadores.

Ideología comunista que minimizó el problema de la identidad nacional en pos de la realización del socialismo homogéneo y universalista¹⁷.

Algunos suponen que, aplazada indefinidamente cualquier solución que permitiese la creación de verdaderos Estados-nacionales en dichos países, la escalada violenta de los conflictos era el único camino viable para finiquitar un proceso incompleto e imperfecto de construcción del Estado-nacional.

Pero esta explicación no basta, pues no explica los matices entre los diferentes conflictos. Por lo tanto, es preciso buscar otras razones que contribuyan a explicar por qué algunos conflictos, como el de Yugoslavia o Ruanda, tienden a presentar escaladas más violentas que otros.

Autores como Rodolfo Stavenhagen afirman que en el fondo los conflictos en los Estados multi-étnicos no son más que conflictos políticos y sociales que reflejan la pugna por alterar o mantener —según sea la posición de los grupos en cuestión—

¹⁷ En efecto, la ideología socialista implicaba dejar a un lado la pertenencia nacional para dar paso a una sociedad ideal, en la cual la existencia de Estados-nación desaparece, para dar al hombre el bienestar integral e individual, mediante los logros sociales, constituyéndose en una suerte de utopía en la cual existía un universo cultural y moral exitoso, que traería paz, prosperidad e igualdad para todos. Esta consideración, ligada al imperialismo ruso, produjo en los países de Europa Oriental una negación de la identidad nacional, que despertó con furia cuando el sistema en su conjunto se derrumbó, dada la necesidad natural de pertenencia nacional y el desencanto con el fallido advenimiento del comunismo en su fase más extrema. George Schöpflin, "Nationalism and national minorities in east and central Europe", en *Journal of International Affairs*, N°2, summer 1991, pp. 57-58.

los sistemas jerarquizados o estratificados de relaciones interétnicas, a través de los cuales se buscó marginar a determinados grupos de la participación en el aparato estatal. Precisamente por esta razón, en general, el debilitamiento de la unidad en los Estados multinacionales se traduce en una amenaza al modelo institucional en el cual se basa el poder estatal¹⁸.

Esta puja por alterar el "sistema jerarquizado" es fácilmente identificable en la guerra de la ex-Yugoslavia. En este conflicto puede verse a los serbios como etnia políticamente dominante en el artificial Estado-nación yugoslavo. Con la muerte de Tito y el fin del comunismo, la endeble unión estatal se debilitó, ante lo cual los serbios reaccionaron intentando mantener la unidad que les había significado grandes beneficios; y recurrieron a su principal argumento de disuasión: la fuerza bruta. Así, impulsaron los enfrentamientos bélicos, primero, contra Croacia y Eslovenia y, posteriormente, contra Bosnia-Herzegovina¹⁹.

¹⁸ Stavenhagen, *op. cit.*, p. 128. Cabe agregar que esta difícil integración nacional también puede estar detrás de la guerra civil que se conoce en Guatemala e inclusive en el Perú.

¹⁹ El caso ruso también puede ser un ejemplo elocuente. Es evidente que, en buena parte, en el centro de la problemática nacional de la Rusia actual está la dificultad de la etnia rusa para renunciar a su antigua posición dominante. La "todopoderosa madre" rusa, utilizando su poder económico, político y bélico, ha tratado, en lo posible, de mantener bajo control la inercia centrífuga de su disminuido imperio, lo que ha logrado en buena medida gracias a su peso, notablemente mayor, frente a las nacionalidades sublevadas. En general, como puede apreciarse en el caso de Chechenia, dada la situación económica y social tan crítica, la dirigencia rusa sólo ha recurrido al uso de la fuerza para mantener dicho control, cuando deja de operar una especie de inercia centrípeta de la antigua unión, consistente en la imposibilidad de las otras nacionalidades de romper definitivamente sus vínculos con la madre rusa debido al alto grado de interdependencia que generó la antigua unión. A veces es tan importante el

Esta explicación de la naturaleza del conflicto nacional en los Estados denominados "multinacionales" puede entenderse con mayor facilidad retomando las palabras, un tanto irónicas, de Vladimir Gligorov, renombrado observador político de Yugoslavia: "¿por qué debemos ser una minoría en su Estado, cuando usted puede ser una minoría en nuestro Estado?"²⁰. En esta frase puede encontrarse un elemento fundamental para entender este tipo de resurgir nacionalista: la vieja fórmula del Estado-nación, sostenida por Pasquale Stanislao Mancini a principios de siglo, según la cual cada Estado soberano debe abrazar dentro de sus fronteras a una nación y sólo a una, se ha tomado como tabla de salvación de aquellos grupos étnicos que de una u otra manera buscan poner fin a su condición de subordinación.

Sin embargo el talón de Aquiles de todos estos análisis radica en el hecho de que, así en teoría parezca obvio, sencillo y natural que a cada nación debe corresponderle un Estado²¹, lo cierto es que en la práctica ha sido muy complicado el proceso de hacer coincidir, de manera perfecta, los Estados con las naciones. Al punto de que aún hoy en día es muy difícil encontrar un Estado nacionalmente puro. Es más, considerando los altos flujos

mantenimiento de los antiguos lazos que, por ejemplo, en repúblicas ya independientes, como Ucrania y Bielorrusia, los programas de los políticos triunfadores en los comicios electorales de 1994, plantearon la necesidad de volver a estrechar vínculos con Rusia para poder hacer contrapeso a la dura crisis interna que el paso hacia el libre mercado y la democracia generó.

²⁰ Cvijeto Zob, "Yugoslavia's Ethnic Furies", en *Foreign Policy*, N° 92, fall, 1993, p. 52.

²¹ Modernamente, el Estado se ha entendido como la manifestación jurídica de la nación, es decir, la forma como una nación adquiere su carácter legal

migratorios del siglo XX, es un error considerar que actualmente hay Estados multinacionales y otros que no lo son.

Por esta razón, muchas veces los conflictos en los estados multinacionales actuales tienen muy poco que ver con verdaderas diferencias étnicas y nacionales. La prolongada y creciente convivencia entre los diferentes pueblos ha atenuado parcialmente, pero en forma notable, sus rasgos distintivos. En realidad las famosas guerras étnicas no son más que guerras de valores políticos y guerras de historias. De hecho, como muchos lo afirman, el nacionalismo se basa en una ilusión²².

En ese sentido, y refiriéndose al conflicto yugoslavo, William Pfaff señala lo siguiente:

El Estado-étnico es el producto de la imaginación política; éste no existe en la realidad²³ [...]. En realidad, ninguna

²² El mismo Polakovic lo confirma con elocuencia: "La palabra nación se origina en la expresión latina *nasci*, o sea en la noción de nacimiento; no obstante la nación no es algo biológico como la raza. Es algo ético-social: es una comunidad humana basada en el hecho del nacimiento y el linaje, en el sentido amplio que ambas palabras pueden significar. La nación son recuerdos históricos, conceptos, sufrimientos, aspiraciones, esperanzas, prejuicios y resentimientos comunes. La etnia es, más que nada, una comunidad de normas de sentimiento, y ésta se convierte en nación cuando toma conciencia de dicha comunidad (psiquis común inconsciente). Una nación es una comunidad de gentes que advierten cómo la historia las ha hecho, que valoran su pasado y que se aman a sí mismas tal cual saben o se imaginan ser, con una especie de inevitable introversión". Polakovic, *op. cit.*, p. 45.

²³ El nacionalismo étnico es el producto de una cierta idea de nación originada en el romanticismo alemán y en la reacción cultural e intelectual alemana a las ideas universales de la revolución francesa. Dicho romanticismo glorificaba la tierra nativa, el instinto y la primacía de la emoción sobre la razón, así como la unidad entre la raza y el Estado. Las fuerzas napoleónicas también estimularon

nación en Europa es étnicamente pura. Todas son el producto de mezclas de sucesivas migraciones de diferentes pueblos [...]. Por ejemplo, la guerra étnica yugoslava se libra entre tres comunidades que no tienen características físicas distintas u orígenes antropológicos o raciales separados. Ellas son un mismo pueblo. Otra cosa es que tengan diferentes historias. Incluso, estas historias se entrecruzan y no son necesariamente exclusivas. Yugoslavos, checos, eslovacos, los macedonios modernos y los búlgaros son todos pueblos eslavos, que se diferencian de los polacos, los rusos y los ucranianos solamente por los períodos de migración. Los eslavos del sur –serbios, croatas y musulmanes bosnios– son todos del mismo pueblo y hablan la misma lengua, aunque los serbios escriban en el alfabeto cirílico y los croatas en el latín, y realmente en lo físico son idénticos²⁴.

En esa misma dirección, el politólogo Zaki Laidi hace la siguiente reflexión:

Miren, por ejemplo, el caso del norte de Italia. ¿Qué es un lombardo hoy? No tiene nada distinto de otro italiano. En el momento en que más se aproximan el uno al otro, es

el nacionalismo, desde el momento en que fueron vistas por los pueblos conquistados como fuerzas de ocupación y no de liberación. Las continuas protestas contra la dominación de una raza sobre otra, llevaron a la idea de que nación y Estado debían ser coextensivos; así se originó el Estado-étnico y el principio universal de autodeterminación nacional, que para historiadores liberales como Acton fue un paso atrás en la historia. William Pfaff, "Invitation to War", en *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 3, summer 1993, pp. 97-102.

²⁴ Ibid.

cuando quieren ser diferentes y siempre ha sido igual. Sucede lo mismo en Quebec. Los quebequinos son mucho más parecidos hoy al resto de canadienses de lo que lo hayan sido nunca. Y precisamente ahora, que se aproximan al resto de los canadienses, quieren independizarse. Los chocos y los eslovacos tuvieron el mismo problema²⁵.

Aquella tesis, centrada en la "ilusión del problema nacional", no niega la posibilidad de que las clases dirigentes alimenten artificialmente conflictos de diversa índole con memorias históricas nacionales que condensan leyenda y realidad, acentuando la singularidad de las aparentes etnias y el carácter de víctimas, mas no de victimarias, de cada una de ellas. Basta ir un poco más allá para darse cuenta de que:

el pueblo checoslovaco no estaba pensando en la separación. Pero cuando los políticos la propusieron, se mostraron a favor. En Bélgica, la mayoría estaba a favor del sistema antiguo, hasta que se propuso el federalismo. Ahora están contentos con la federación pero probablemente en diez años se moverán hacia la separación y la gente estará de acuerdo²⁶.

II. LOS CONFLICTOS INTER-ESTATALES

El segundo tipo de conflicto tiene que ver con las pugnas y querellas entre diversos Estados-naciones más o menos consolidados. En Europa Oriental, por ejemplo, el fin del

²⁵ "El mundo según Zaki", *op. cit.*, pp. 54-55.

²⁶ Ibid.



comunismo dio lugar a la reactivación de antiguas rivalidades entre naciones –como en el caso de húngaros, eslovacos y rumanos–; de problemas con minorías asentadas de tiempo atrás en Estados ajenos –la situación de los húngaros en la provincia de Voivodina de Yugoslavia–; o de problemas de fronteras no resueltos aún. Algunos señalan que estas rivalidades parecen presentarse con el surgimiento de un clima de competencia entre los estados de Europa Oriental, dado su interés en ingresar al ámbito europeo occidental en el marco de la Unión Europea. Es evidente que las puertas de la Unión no estarán abiertas para todos estos países. De donde derivan, además de la búsqueda de lazos específicos que unan a estos países con la Europa Occidental, una serie de hostilidades, producto de sentimientos de envidia nacional²⁷.

Hay sin duda regiones donde este tipo de fiebre nacionalista está prácticamente erradicado. Tal es el caso de Europa Occidental. En efecto, se trata de naciones más maduras que han surgido a la par con la organización estatal. En esta región el Estado-nación no es un concepto artificial sino un proceso consolidado a través del tiempo. Allí puede apreciarse una evolución del Estado-nación que se remonta a más de doscientos años –con las notorias excepciones de Alemania e Italia que surgieron hace unos ciento veinte años, es decir mucho después de Colombia–, la cual implicó múltiples confrontaciones nacionales que derivaron finalmente en las dos guerras mundiales.

²⁷ Hassner, *op. cit.*, pp. 10-12.

En 1945, con la implantación de un nuevo orden bipolar en el mundo, y víctima de la destrucción por la guerra, Europa Occidental abandonó, en buena medida, las confrontaciones nacionales. Así, hoy sería inconcebible una confrontación entre Estados-nación en esta porción del continente europeo. Entre otras cosas porque ello frustraría la tarea de una Europa unificada, realizada con mucho tiempo y esfuerzo²⁸.

En realidad, contemplar hoy la posibilidad de una guerra entre las naciones de Europa Occidental no resulta verosímil. Eso sí, persisten grupos independentistas regionales, como en los casos del IRA y el Sinn Fein en Irlanda del Norte y la ETA vasca en España. En otros, han surgido diferencias entre nacionalidades contenidas en un mismo Estado, entre valones y flamencos en Bélgica, por ejemplo. Puede apreciarse, sin embargo, un declive de los movimientos de independencia que

²⁸ Cabe destacar el papel de la Alemania reunificada en la nueva Europa. Tradicionalmente los germanos han sido mirados con desconfianza por sus vecinos, por su historia trágica y violenta, y por su peso en el continente. En las circunstancias actuales de la Unión Europea, Alemania ya no es temible por su poder militar o sus apetencias territoriales, sino por su peso económico, que la coloca por encima de los demás países de la Unión; lo cual ha provocado conflictos.

Para varios autores, la unificación europea marcará el final de las naciones de Europa occidental y, según ellos, se están presentando ya las primeras señales de declinación. Mattei Dogan, "El declive de los nacionalismos en Europa occidental: la dinámica de las generaciones", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 136, junio, 1993, pp. 199-225.

Para otros, las naciones europeas están aún lejos de desaparecer para dar paso a la unión. De hecho, los conflictos al interior de ésta hacen que los gobernantes terminen tomando decisiones en bien de su nación, mas no de la Unión. Josef Joffe, "The New Europe: Yesterday's Ghosts", en *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 1, winter, 1992-1993, pp. 37-43.

apelaron al terrorismo. Así, el IRA inició un cese al fuego con miras a entablar diálogos con el gobierno británico a través de su brazo político, el Sinn Fein; y la ETA pierde cada vez más respaldo entre el pueblo vasco.

Incluso en regiones tradicionalmente conflictivas como el Oriente Medio, la guerra inter-estatal parece cada vez más remota. Al margen de los eventuales conflictos que puedan suscitarse entre palestinos e israelitas, nunca antes se había estado tan cerca de una convivencia pacífica entre los países árabes e Israel.

El período de la postguerra fría ha revivido la necesidad de instaurar una paz duradera en la región. Ella comenzó a construirse con la conferencia de paz árabe-israelí de Madrid, en octubre de 1991; y se busca consolidar mediante los acuerdos sobre la autonomía palestina de septiembre de 1993 y los acuerdos de paz entre Israel y sus vecinos en los que se negocia "paz por tierra" —el último se firmó con Jordania en octubre de 1994—. Obviamente, estos acuerdos facilitarán el establecimiento de relaciones comerciales, políticas y culturales, así como un clima de cooperación en la región²⁹.

²⁹ Un ambiente de cooperación en el Oriente Medio en cuestiones como agua, salud, transporte, energía, educación, ciencia y tecnología, serían la base de una paz de potencialidad casi inimaginable. Teóricamente la cooperación entre ambos pueblos es ideal, ya que los árabes cuentan con gran cantidad de mano de obra barata, de recursos energéticos y de capitales, mientras que Israel dispone de una gran capacidad en el campo científico-tecnológico. Tal parece que algunos países árabes ya se han dado cuenta de esto, al invitar a Israel a participar en la conferencia de Casablanca, Marruecos, donde se sentaron las bases para una Comunidad Económica de Oriente Medio y África del Norte. Jacky Sudarsky, "Del equilibrio del terror al equilibrio de la prosperidad", en *Revista Paradigma*, Edición 6, enero-marzo, 1995, pp. 5-7.

En otros continentes, en cambio, donde el nacionalismo parecía un fenómeno exótico, los crecientes flujos migratorios indeseados y el recuerdo de viejos problemas fronterizos no resueltos parecen estar sembrando la semilla de nuevos conflictos interestatales. América, verbigracia, un continente que ha sido escenario de toda suerte de mezclas raciales, étnicas y culturales, capaces de relativizar las diferencias nacionales, no ha podido evitar una guerra absolutamente imprevista entre países "hermanos" como Ecuador y Perú, miembros de un mismo acuerdo de integración: el Pacto Andino³⁰.

Además, las reacciones contra las invasiones culturales o militares —por ejemplo, la aparente amenaza de una invasión norteamericana para golpear al narcotráfico en Colombia— han generado en América toda suerte de reacciones nacionales, que por fortuna hasta el momento no han degenerado en conflictos serios. El hecho es que todos estos nuevos problemas nacionales obstaculizan la aspiración integracionista latinoamericana, tan anhelada siempre.

III. LOS CONFLICTOS INTRA-ESTATALES

El tercer tipo de conflictos se refiere fundamentalmente a la xenofobia y al racismo, fenómenos que han afectado en particular a los países desarrollados en recesión y con altos flujos de

³⁰ En ese sentido, Latinoamérica es para muchos una paradoja, porque los nacionalismos, es decir la exageración del carácter nacional, son bastante recientes; a pesar de que no existe una verdadera identidad nacional que caracterice a sus pueblos, fundamentalmente debido a la deculturización que implicó el proceso de mestizaje. La construcción de la nación en Latinoamérica ha sido compleja pues la identidad, la esencia y el patrimonio latinoamericano se gestaron a través de una interacción constante entre elementos propios y ajenos a la región.

inmigración. Tal es el caso del viejo continente, donde paradójicamente, a medida que la tasa de natalidad desciende³¹, el rechazo hacia los extranjeros y las minorías étnicas –judíos, gitanos, árabes, vietnamitas, magrebies– aumenta.

A finales de la década de los ochenta Europa Occidental consideraba muy lejana la posibilidad de un resurgimiento de los nacionalismos, pero con la caída del comunismo y la reunificación alemana el orden europeo se afectó. En los noventa, el fenómeno de la extrema derecha xenofóbica en países como Francia, Alemania o España se reactivó; se ejerció violencia contra los inmigrantes del Tercer Mundo –Magreb, Asia y América Latina principalmente– y de Europa Oriental –los refugiados de los conflictos, como el de la ex-Yugoslavia, más los inmigrantes económicos–.

Entre enero de 1992 y enero de 1993 se presentaron en Alemania más de 2.000 agresiones a extranjeros, con un balance de 17 muertos y 800 heridos –sin contar los casos no denunciados,

31 Todos los países de Europa Occidental presentan una tendencia hacia la desaceleración demográfica. Hoy ya se habla de un "Baby Crash", ya que el coeficiente de hijos por pareja en la Unión Europea en 1992 cayó al 1,6, muy por debajo del 2,1 que sería el mínimo para mantener el nivel actual de la población (el único país que alcanza ese nivel es Irlanda). Se calcula que en unos diez años menos del 18% de la población en Europa estará por debajo de los quince años de edad. Este rápido envejecimiento de los europeos pondrá en jaque los sistemas de seguridad social. Así, las únicas salidas a la problemática demográfica serían: forzar un aumento en la tasa de natalidad o permitir el ingreso masivo de inmigrantes. Angria María Rivira y Francesca Ramos, "Xenofobia y Nacionalismo: una válvula de escape en la crisis europea", Mimeo, trabajo presentado a la Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales, segundo semestre de 1994, p. 6.

pues las víctimas son ilegales y temen la deportación–. En muchos casos la intimidación no sólo se dirige a individuos con diferente nacionalidad, sino también contra cualquier persona que por su físico pueda distinguirse como extranjero. Es el caso de muchos descendientes de africanos con nacionalidad europea, objeto de agresión por el solo color de la piel. Cabe resaltar, pues, que la xenofobia en Europa se presenta fundamentalmente hacia los *outsiders* y los inmigrantes nacionalizados, mas no contra los nacionales miembros de la Unión Europea³².

En buena medida los brotes nacionalistas se hallan estrechamente ligados con el infortunio económico y la insatisfacción de las juventudes europeas sobre su futuro. En efecto, la recesión y el desempleo han afectado prácticamente a todos los países de la Comunidad. En 1992, ningún país, excepto Irlanda (3,0%), registró una tasa de crecimiento del producto interno bruto mayor al 1,5 por ciento; y en 1993, Bélgica, España, Francia y Grecia registraron tasas negativas de crecimiento. Igualmente, en 1995, la tasa de desempleo superó los dos dígitos en Dinamarca (12,2%), en España (21,5%), en Francia (10,9%), en Irlanda (17%), en Italia (12%) y en Inglaterra (10,6%). Así, 53 millones de pobres y 19 millones de desempleados se convierten en un perfecto caldo de cultivo para el racismo y la xenofobia. De manera que los mayores simpatizantes de la ultraderecha son los jóvenes y los ancianos, para quienes la xenofobia se convierte en una especie de válvula de escape frente a la situación de una Europa en decadencia³³.

32 *Idem.*, p. 2.

33 *Idem.*, pp.1-3.

Los fenómenos de la xenofobia y el racismo ofrecen sus particularidades según los diferentes países. En Alemania, que presenta un fuerte carácter de comunidad cultural, a los inmigrantes se les estereotipa como "portadores de otras culturas" incapaces de integrarse a la cultura alemana que se transmite, como la nacionalidad jurídica, de manera casi biológica. Desde esa perspectiva, los alemanes han sido impermeables a las demás culturas y, por esta razón, los inmigrantes turcos o yugoslavos sólo obtienen la nacionalidad alemana en casos excepcionales, incluso después de haber residido en Alemania durante dos generaciones³⁴.

En Francia el panorama es distinto. "La comunidad política instaurada por el Estado confió durante mucho tiempo en las virtudes de la integración para asimilar a los inmigrantes"³⁵, por lo que no fue difícil la adquisición de la nacionalidad francesa. Esta forma distinta de tratar a los inmigrantes reorientó el desarrollo de la cultura y le imprimió un pluralismo que facilitó la adopción de nuevos conceptos sociales. Sin embargo, esta "integración" de culturas produjo un choque de mayor escala en el seno de la sociedad, porque no se constituyó como modelo cultural propio, sino como híbrido de varias sociedades.

La diferencia en el trato a los inmigrantes modifica las manifestaciones nacionalistas en ambos países, y su intensidad. En Alemania los brotes nacionalistas se dan como actitud personal y sin ningún patrón definido; en cambio en Francia las

³⁴ Pierre Birnbaum, "Nacionalismos: la comparación Francia-Alemania", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 33, septiembre, 1992, p. 406.

³⁵ *Ibid.*, p. 406.

manifestaciones xenofóbicas gozan de una mayor institucionalización y de un elevado tinte político³⁶. Esta movilización político-social ha multiplicado el odio hacia los extranjeros en Francia, hasta un punto verdaderamente peligroso.

Sin embargo, los conflictos nacionales intra-estatales no son exclusivos de los países desarrollados. En realidad también están presentes en algunos países en vías de desarrollo de América, de Asia, del África e incluso de Europa Oriental.

En esta última región, por ejemplo, también se presentan los fenómenos de la xenofobia y el racismo, aunque menos fuertes que en Europa Occidental. Especialmente porque el tránsito entre el derrumbamiento del sistema comunista y el advenimiento de las economías de mercado ha sido problemático y difícil. La transición ha creado incertidumbre y una depresión económica y social que se expresan en brotes violentos contra personas ajenas a las diversas naciones, comúnmente identificadas como causa adicional de los altos índices de desempleo.

También en América se han presentado fenómenos nacionalistas, en especial debido a los flujos migratorios. No

³⁶ En Francia, uno de los mayores representantes de la corriente xenófoba es el partido de ultraderecha del Frente Nacional, cuyo líder es Jean Marie Le Pen. Sin embargo, el discurso anti-migratorio penetró otros partidos de mayor acogida como el de Jacques Chirac, quien propuso cancelar ciertos beneficios de seguridad social a las familias de inmigrantes, condiciones más duras para la obtención de la nacionalidad francesa, una revisión completa del asilo político y darle prioridad al empleo de nacionales franceses. Kovira y Ramos, *op. cit.*, p. 3.

sólo por la migración entre los países desarrollados de América del Norte y sus vecinos caribeños o latinos –como los flujos de haitianos o cubanos hacia los Estados Unidos–, sino también por el desplazamiento de población entre los mismos países en desarrollo de América Latina. Por ejemplo, a propósito de los incidentes en la frontera colombo-venezolana, los titulares de los periódicos venezolanos señalaron con preocupación los brotes de nacionalismo y xenofobia contra los colombianos inmigrantes:

La crisis económica actual, la existencia de una frontera en tensión con Colombia y la indiscriminada corriente migratoria hacia Venezuela han producido una corriente xenofóbica que se ha hecho evidente después de los sucesos de Carabobo. Una débil respuesta de nuestra dirigencia política y la indiferencia del gobierno colombiano han provocado en los venezolanos sentimientos de "tomar justicia por sus manos" [...]. La reacción del pueblo venezolano no se hizo esperar en grafitis de la calle y opiniones agresivas de la gente como: "si yo fuera presidente mandaría a matar a todos los colombianos", "los colombianos tienen la culpa de lo que está pasando en el país", "todos los colombianos son ladrones", "tenemos que sacar a los colombianos de Venezuela"³⁷.

³⁷ Mireya Tabauas, "Venezolanos contra colombianos (I). Falta de política fronteriza responsable del brote de xenofobia", en *El Nacional*, Venezuela, marzo 9 de 1995, p. C2. Mireya Tabauas, "Venezolanos contra colombianos (II). Colombianos en Venezuela afectados por explosión xenofóbica", en *El Nacional*, Venezuela, marzo 10 de 1995, p. C2.

Muchos temen que, si bien América Latina no cuenta entre sus males con una herencia de guerras internacionales demasiado pesada –como tantas que han diezmando a la próspera Europa–, gracias en parte a la homogeneidad del continente pero también debido a la miseria que impide la preponderancia típica de los invasores, estos brotes nacionalistas podrían conducir a verdaderas guerras entre países. Especialmente si las dirigencias políticas, tal como sucede en el conflicto entre Ecuador y Perú, se encargan de exacerbar los ánimos nacionalistas para atenuar su pérdida paulatina de legitimidad y de popularidad. Así:

Aunque hay que establecer ciertas graduaciones, del rosa al rojo intenso, de la franelita con el slogan pretensioso y ridículo o el galerón cursi a la tragedia de Sarajevo, pasando por la guerra de opereta de Fujimori y Durán, eso no quita que se pueda cambiar de intensidad cromática con relativa facilidad [...]. No olvidemos que ese impensable que es la guerra, eso que siempre le ha sucedido a otros, suele advenir sin demasiados prolegómenos y también suele comenzar así, por incidentes puntuales que nadie diría que iban a llegar tan lejos³⁸.

Además, a pesar del mestizaje, la complejidad cultural latinoamericana no es del todo armónica. De hecho se presentan problemas de discriminación, que algunos califican de verdadero racismo contra las minorías negras e indígenas, muchas veces

³⁸ Fernando Rodríguez, "La patria viva", *El Nacional*, Venezuela, marzo 9, 1995, p. A 4.



desplazadas por completo de la vida política, económica y social nacional. Hecho de bulto que movimientos negros e indígenas en el Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, México y varios países centroamericanos denuncian permanentemente.

Por otro lado, muchos consideran que los conflictos culturales podrán adquirir una dimensión inusitada en los Estados Unidos, país que es ya considerado multi-cultural. Allí conviven, bajo un solo techo, descendientes de todos los negros traídos del Africa, latinos que emigraron en busca del sueño americano, vástagos de varias generaciones de europeos, buena parte del pueblo judío y descendientes de pueblos asiáticos³⁹. Una verdadera bomba de tiempo próxima a estallar, en opinión de algunos.

Prueba de ello es el debate que se avecina en el Congreso estadounidense sobre la política de *affirmative action*, creada por el presidente Kennedy, elevada al status de ley durante la administración Nixon y desarrollada posteriormente por Carter. Esta tenía como fin facilitar el acceso a todos los puestos de trabajo y a las plazas académicas de los grupos minoritarios de la sociedad norteamericana, principalmente los negros. Ahora,

³⁹ Por este motivo se considera que la nación estadounidense sólo puede construirse a partir de los ideales supremos que la gran potencia encarna, al menos en apariencia: libertad, igualdad, progreso, democracia, e incluso capitalismo y militarismo. Desde el siglo pasado, el mismo Tocqueville señaló que lo que mantenía unidos a los estadounidenses era el interés y la pasión por la riqueza. En esa perspectiva, la nación también puede construirse a partir de la extraordinaria confianza de los ciudadanos en su país y en sus instituciones, de las victorias de un poderoso ejército, de las glorias de los deportistas, de los descubrimientos en el campo de la ciencia, de los grandes avances en la conquista del espacio y del buen éxito en la industria cinematográfica.



la mayoría republicana del Congreso propone un referéndum para acabar con ella, por considerarla una imposición de cuotas raciales que obliga a la contratación de individuos de inferior capacidad por el sólo hecho de pertenecer a una minoría. Para los republicanos, esta es una forma de discriminación contra el sector predominante, es decir, los blancos. Según las encuestas, actualmente sólo un 17 por ciento de los blancos está a favor de la política de cuotas raciales. El debate será aún más candente durante la próxima campaña presidencial, cuando el actual presidente Clinton tendrá que romper su silencio al respecto⁴⁰.

Finalmente, Africa y Asia padecen también una compleja serie de conflictos nacionales intraestatales, asociados a la vez a complejos problemas de minorías -como los kurdos, los tamules y los palestinos-⁴¹ y al resurgimiento del

⁴⁰ Antonio Caño, "E.U. debate el racismo positivo", *El Espectador*, febrero 23 de 1995, pág. 6a. Asimismo, alentados por el éxito que tuvo la Propuesta 187 en California, en la Florida un grupo denominado Salvemos Nuestro Estado (SOE), ha comenzado una campaña para enmendar la constitución del estado y prohibir servicios sociales pagados por los contribuyentes para los inmigrantes ilegales. "Proponen ley 187 en Florida", *El Tiempo*, abril 17 de 1995, p. 11 A.

⁴¹ En cuanto al acuerdo con los palestinos, cabe subrayar que las perspectivas no son muy halagadoras. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) tendrá que mostrar cambios significativos en poco tiempo, enderezados a mejorar el nivel de vida de los palestinos; de lo contrario, podría crecer la fuerza de los grupos radicales y fundamentalistas que se oponen al acuerdo. Del lado israelí, el partido laborista se juega su futuro, ya que un incremento desmesurado del terrorismo o un fracaso de las administraciones palestinas significaría su futura derrota electoral. Esto pondría en entredicho las negociaciones de paz porque, con el Likud de nuevo en el poder, la posición israelí puede cambiar. Hasta ahora se han hecho grandes esfuerzos para consolidar el proyecto de autonomía palestina, aunque las circunstancias no prometen siempre un final feliz. Por ejemplo la falta de recursos que, pese a las promesas de los países occidentales, no llegan aún en las cantidades necesarias; o el extremismo de ambos bandos que, mediante fuertes golpes, intenta entorpecer la reconciliación.

fundamentalismo islámico. Pese a su falta de homogeneidad, el fundamentalismo pretende derribar las barreras nacionales para crear una especie de "Estados-civilización" en el norte de África y el Oriente Medio. Esta situación ha ocasionado no sólo verdaderos conflictos internos sino también choques con extranjeros, en lo que parece ser otra de las corrientes xenofóbicas de hoy⁴².

y desalentar la voluntad política de los líderes del proceso en momentos vitales. Sudarsky, *op. cit.*, pp. 5-7.

Igualmente, el problema kurdo representa desafíos para países como Turquía. En las elecciones municipales de marzo de 1994, la retirada del único grupo legal pro-kurdo —el Partido de la Democracia (DHP)—, permitió el ascenso, con sólo el 20 por ciento de los votos, de los fundamentalistas del Partido Islámico de la Prosperidad (PP) en el este y en el sur del país, donde la población es mayoritariamente kurda. La promesa de resolver el problema kurdo por la vía pacífica ha sido la clave del éxito del PP en el Kurdistán, cuya población se muestra saturada de la década de enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, conflicto que ha cobrado más de 11.000 vidas. Este crecimiento y la presencia del grupo extremista Hezbolá, ilegal, que está calando hondo en la población, ha despertado honda preocupación en la cúpula militar.

El último atentado, en el Gran Bazar de Estambul, representa un duro golpe a la industria turística de Turquía, fuente principal de divisas del país. Este ha sido reivindicado por el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). En el Kurdistán turco la lucha entre el ejército y el PKK no cesa aún.

El Gobierno de Ankara ha optado por aplicar sin rodeos una política militar. El Gobierno alemán, a través de su ministro de Relaciones Exteriores, Klaus Kinkel, le recordó a Turquía la necesidad de mantener el respeto a los derechos humanos. Además, Turquía ha sido condenada repetidas veces por Amnistía Internacional, por su escasa firmeza en el respeto a los derechos humanos.

En los últimos meses, más de 800 pueblos han sido destruidos y más de 1.400.000 personas se han visto forzadas a desplazarse a zonas seguras. "Mano dura contra los kurdos", *El País*, Madrid, 11 de abril, 1994, pág. 5.

⁴² En Argelia, por ejemplo, el enfrentamiento entre el Frente de Liberación Nacional (FLN) —en el poder durante 30 años hasta las elecciones de 1992— y el Frente Islámico de Salvación (FIS) —partido que ganó la reciente contienda electoral— ha adoptado grandes proporciones. Algunos analistas consideran que el deterioro de la situación política puede desembocar en la adhesión del ejército,

IV. CONCLUSIONES

La proliferación de los fenómenos nacionalistas, en todas sus acepciones, relativiza la idea del Nuevo Orden Internacional formulada en 1989 por el expresidente estadounidense Bush, y que condujo a muchos a creer en el fin de la historia. Tal como lo expresa Rubert de Ventós, "la violencia simbólica contenida en la Guerra Fría no desapareció sino que se fragmentó"⁴³.

quien actualmente gobierna, al proyecto de instauración de un régimen islámico, lo cual sólo lograría empeorar la situación. Rafael Fraguas, "Argelia: un huracán cerca a Europa", *El Espectador*, Bogotá, junio 31 de 1994, p. 1-D.

Desde comienzos de 1993, Egipto se ha visto conmocionado por atentados terroristas perpetrados por grupos fundamentalistas islámicos, principalmente el Gamaa Al Islamiya y el Jihad. Los golpes han tenido lugar en cuatro ciudades: El Cairo, Abu Tig, Giza y Dairut, y van desde disparos a un bus de turistas japoneses, hasta un atentado al ministro del Interior, Hassan Al-Alfi. Otros hechos han sido una bomba en Giza cerca a un bus de turistas, y ataques a cristianos coptos y a generales del ejército egipcio, entre otros. Esta ola terrorista ha costado la vida de casi 200 personas en los últimos dos años. Dada la estrechez del espacio para la participación política, el objetivo básico de estos grupos es derrocar mediante tácticas terroristas al gobierno secular e instaurar uno de corte fundamentalista radical en Egipto. El temor del gobierno de Mubarak radica, al igual que en Argelia, en que el apoyo del pueblo egipcio al fundamentalismo es cada día mayor, debido a la explosión demográfica y a la escasez de recursos del país. Desde que Mubarak llegó al poder, hace 12 años, 15 millones de egipcios han nacido; cifra mayor a la suma de las poblaciones totales de Israel, Jordania y Líbano. Lo anterior, unido a la excesiva concentración del ingreso que se presenta en el país, produce desempleo, pobreza y resentimiento: caldo de cultivo ideal para que las ideas basadas en una interpretación radical y literal de la ley del Corán germinen. Entretanto, la única respuesta a la mano del gobierno egipcio para atenuar la crisis es la represión. Carolina Céspedes, "Conflicto fundamentalismo en Egipto: mucho más que fanatismo religioso", en *Revista Paradigma*, N° 8, enero-marzo 1995, pp. 16-17.

⁴³ Xavier Rubert de Ventós, *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*, Madrid, Editorial Espasa Calpe S.A., 1994, p. 24.



Hay que otorgarle, sin embargo, la verdadera dimensión al problema nacional actual y no calificarlo en forma peyorativa con el apelativo *per se* de "flagelo de la humanidad". Es preciso entender los nacionalismos de hoy, en lugar de calificarlos y rechazarlos por considerarlos un flagelo. Así, la cuestión de fondo es si todos estos fenómenos no serán síntomas o productos de otros fenómenos y transformaciones más profundas que subyacen a la sociedad internacional actual.

En ese sentido, parece ser que frente a la crisis de los paradigmas y de las ciencias, reflejo de la imposibilidad humana para acceder a la verdad y a la idea de un orden universal por vía de la razón, el hombre moderno o postmoderno, como quiera llamársele, vuelve por los fueros añejos de la religión y la nación. Como diría Ventós: "Hoy hay un rezago de las ideas frente a los acontecimientos, que adquieren una velocidad y un sentido insospechados. Entonces, lo más fácil es acudir a las viejas razones explicativas de la realidad"⁴⁴.

Con todo, tal vez pronto se verá que las viejas fórmulas no serán en forma alguna la escapatoria de la encrucijada. Es decir, por ejemplo:

El Estado nacional no puede seguir engullendo la exótica fauna y flora de identidades que están surgiendo en su seno o a su vera, y que hasta ahora había sabido metabolizar sin problemas. Identidades que deberán ir encontrando ahora distintos principios de aglutinación, centros de gravedad o formas de equilibrio "con dominante", pero sin exclusión⁴⁵.

⁴⁴ *Idem*, p. 22.

⁴⁵ *Idem*, p. 25.



El hecho es que hoy, probablemente más que nunca, debido al impacto de las transformaciones aceleradas de la realidad y a la crisis del Estado, sobrevive una necesidad de protección y de identidad que busca satisfacerse a través de los nacionalismos. Aunque a veces parezca lo contrario, el nacionalismo de hoy no es fenómeno instintivo o irracional, como se lo entiende comúnmente. En realidad tiene una racionalidad, pues a través de él se busca optimizar beneficios concretos y precisos: sobrevivencia, protección y desarrollo⁴⁶.

Además, como ya se dijo, las formas actuales del nacionalismo no pueden asemejarse al "nacionalismo hacia afuera" del siglo XIX, en virtud del cual cada nación aspiraba a la máxima expansión posible y al dominio de otras nacionalidades. El de hoy es un "nacionalismo hacia adentro": más que una expansión de las fronteras nacionales, busca impermeabilizar las sociedades frente a lo ajeno y lo extraño, reflejando así la incertidumbre de los pueblos ante las consecuencias presumibles de la globalización. El hecho de que el Estado-región no haya conseguido reemplazar al Estado-nación, refleja claramente las hesitaciones que el proceso de globalización plantea en términos de identidad⁴⁷.

⁴⁶ *Idem*, p. 16.

⁴⁷ El caso inglés es una prueba fehaciente del miedo a la pérdida de identidad que prevalece en el ambiente. Con la inauguración del Eurotúnel, que conecta a Inglaterra con el continente europeo, los ingleses perdieron simbólicamente su status de isla y, con ello, su condición particular con respecto al resto de Europa. Esto agrega todo tipo de resistencias frente a las ya existentes respecto de la influencia francesa en la isla. Visto por los británicos, es penoso constatar que la Unión Europea esté dirigida en términos generales por Alemania y Francia, el primero el agresor de las dos guerras mundiales y el segundo su posterior colaborador. En opinión de la gente de edad, el túnel revive una angustia

El politólogo francés Zaki Laidi aborda con lucidez parte de la problemática actual. Según él, la encrucijada radica en lo que podría llamarse una discrepancia en términos de oferta y demanda, y de identidad. En todas las regiones del mundo las sociedades enfrentan necesidades y problemas de identidad que, en cierto sentido, se enmarañan y profundizan con la globalización. Se ve, entonces, la necesidad de redefinir identidades de compleja naturaleza y que tienden en general a llamarse nacionalismos. Pero el concepto en sí es débil, pues se refiere a situaciones muy diferentes unas de otras:

Si se toma, por ejemplo, el caso de Italia y la Liga Norte, es imposible decir que este fenómeno sea un movimiento nacionalista. No lo es. La Liga Norte está en contra de la idea de una nación italiana. Aún más, es la expresión del fracaso de la nación italiana, más que del triunfo del nacionalismo. Hablar de nacionalismo, en este caso, es simplista porque no toma en cuenta las diferencias que existen entre los diferentes reclamos [...]. De esta manera, se tienen diferentes demandas muy complejas y el problema es que en términos de oferta, no se poseen muchas soluciones. La única salida, en realidad, es el Estado-nación. Así que hay una discrepancia entre la complejidad de las demandas y la unidad de la oferta y parece sorprendente que esa sea una de las causas de la

derivada de la posibilidad de una futura invasión. Obviamente esta tendencia va en contravía de la percepción de muchos empresarios británicos que saben que la única fórmula acorde con el interés nacional no es el aislacionismo, que resulta ser muy costoso en la práctica, sino precisamente la unión". Rovira y Ramos, *op. cit.*, pp. 1-5.

inestabilidad en el sistema internacional. Por lo tanto, el nacionalismo como tal no es el problema⁴⁸.

En este aspecto, Laidi también considera que detrás de los conflictos y expresiones nacionalistas descansan problemas de otra naturaleza, que difícilmente tendrán solución bajo las alternativas que ofrecen los actuales modelos de organización de la sociedad internacional, como por ejemplo el Estado-nación:

En un primer estadio, la gente quiere independizarse, y lo hace. Pero tan pronto se independizan, se ven en dificultades porque los problemas de identidad y económicos no se resuelven. ¿Si la independencia fuera el objetivo de Ucrania, por qué entonces sigue enfrentando tantos problemas? Un ejemplo más claro aún es el de Checoslovaquia. Ese fue un divorcio. Los eslovacos dijeron: nosotros nos queremos independizar de los checos porque ellos son los "malos"; y los checos dijeron: bueno, si quieren independizarse, que lo hagan, y sólo seremos checos y seremos muy felices. Así que tanto los checos como los eslovacos pensaron que serían más felices después de la ruptura de Checoslovaquia. Pero, en este momento, hay que preguntarse por qué aún no está resuelto el problema de identidad de los checos y los eslovacos, a pesar de la independencia de Eslovaquia y del hecho de que los checos, a su vez, están solos. Por una razón muy simple, y es que el problema de identidad de los eslovacos

⁴⁸ "El mundo según Zaki", *op. cit.*, pp. 52-57.



no viene de los checos, sino de los húngaros y el problema de identidad de los checos no viene de los eslovacos, sino de los alemanes. Así que se volvieron independientes, pero no resolvieron sus problemas de identidad. Ese es un ejemplo bueno de lo que puede llamarse la discrepancia entre una compleja demanda por identidad y una oferta que sólo podría ser satisfecha a través de un sistema clásico de Estado nacional. Los checos están en una situación donde ni siquiera pueden encontrar un nombre para su nuevo país. Hablan de una República Checa pero había otras posibilidades. De tal manera que, como no se han podido poner de acuerdo, están en "territorio de nadie". Mañana, sucederá lo mismo en Bélgica, ya que los flamencos quieren ser diferentes, no porque haya algún interés político, como sí sucedió en Checoslovaquia [...]. En Canadá, quién sabe qué pueda suceder. Puede pasar que la independencia de Quebec lleve a otras regiones a pedir su independencia también. Así que Canadá puede desaparecer dentro de diez o veinte años⁴⁹.

Lo interesante, como lo señala Laidi, es que nada de lo que está pasando en la actualidad se vislumbraba con facilidad en 1989, cuando se esperaba que la caída del bloque comunista entronizaría un orden internacional más estable. Entonces se creía que los únicos problemas serios se presentarían en Europa del Este. Lo cierto es que los conflictos se han extendido ahora al resto de Europa y del mundo; pero no por un auge nacionalista parecido al del siglo XIX, sino más bien por la dificultad de

⁴⁹ *Ibid.*



ofrecer respuestas adecuadas a complejas demandas de la sociedad internacional, en un momento de transición en el cual el orden internacional de la guerra fría desaparece sin dejar heredero alguno. Por eso, Laidi afirma que:

El fin de la guerra fría no es sólo el fin del comunismo sino el fin de la era de la ilustración, ya que todos los principios de unidad, universalidad y progreso hoy son cuestionados [...]. Así, la crisis de la ideología, como una manera de legitimar poderes, ha creado un vacío en favor de la utilización de otras referencias o pretextos, por llamarlos de alguna manera. Evidentemente, las referencias culturales siempre estarán a la mano⁵⁰.

Burgin, James. *Time, Space, and Buenos Aires*. Edinburg: Edinburg, 1979.

Práxedes Salazar. *Revolución y Nación*. Barcelona: Ariel, 1992.

Robert de Vries. *Spain, 1808-1814*. Edinburg: Edinburg, 1984.

Schwartz, Edward. *The 19th Century*. Edinburg: Edinburg, 1980.

Wright, Evelyn y John Martin. *The 19th Century*. Edinburg: Edinburg, 1992.

⁵⁰ *Ibid.*

Hogrefe, Arnold. "El Estado Nación en África Negra".
Colombia en África, Vol. 1, 1969.

Alain y Schurman. "Neo-Nationalist Fallacies", en *Foreign
Policy*, Nº 87, summer, 1992.

Birnbaum, Pierre. "Nacionalismos: la comparación Francia-
Alemania", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Nº
133, septiembre 1992.

BIBLIOGRAFÍA

Borges, Jorge Luis. *Borges, oral*, Buenos Aires, Editorial Emecé,
1979.

Libros:

Borges, Jorge Luis. *Borges, oral*, Buenos Aires, Editorial Emecé,
1979.

Polakovic, Esteban. *Pensando la Nación*, Buenos Aires, Grupo
Editor Latinoamericano (GEL), 1986.

Rubert de Ventós, Xavier. *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*,
Madrid, Editorial Espasa Calpe S.A., 1994.

Schumacher, Edward. *Guía para los perplejos*, Buenos Aires,
Editorial Debate, 1980.

Wright, Robin y Mac Manus, Doyle. *Futuro Imperfecto. Claves
para interpretar un mundo en crisis*, Barcelona, Ediciones
Grijalbo, 1992.

Revistas:

Alden y Schurman. "Neo-Nationalist Fallacies", en *Foreign
Policy*, Nº 87, summer, 1992.

Birnbaum, Pierre. "Nacionalismos: la comparación Francia-
Alemania", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Nº
133, septiembre 1992.

Céspedes, Carolina. "Conflicto fundamentalismo en Egipto:
mucho más que fanatismo religioso", en *Revista Paradigma*,
Bogotá, Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales,
Universidad Externado de Colombia, Nº 8, enero-marzo,
1995.

Colson, Elizabeth. "African society at the time of scramble", en
Colonialism in Africa, Cambridge, Vol. 1, 1969.

Dogan, Mattei. "El declive de los nacionalismos en Europa
occidental: la dinámica de las generaciones", en *Revista
Internacional de Ciencias Sociales*, Nº 136, junio, 1993.

Gottlieb, Gidon. "Nations without states". En: *Foreign affairs*,
Vol. 73, Nº 3, mayo-junio 1994.

Hair, Paul. "Africanism: the Freetown contribution", en *Journal
of Modern African Studies*, Vol. 5, Nº 4, 1967.

Hassner, Pierre. "L'Europe et le spectre des nationalismes", en
Esprit, Paris, Nº 175, octubre 1991.

- Hughes, Arnold. "El Estado Nación en Africa Negra", en *Colonialism in Africa*, Vol. 1, 1969.
- Jasinka-Kania, Aleksandra. "Identidad nacional e imagen de la sociedad mundial: el caso polaco", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 91.
- Job, Cvijeto. "Yugoslavia's Ethnic Furies", en *Foreign Policy*, N° 92, fall, 1993.
- Joffe, Josef. "The new Europe: Yesterday's ghosts", en *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 1, winter, 1992-1993.
- Kincade, William y Melnyczuk, Natalie. "Eurasia Letter: Unneighborly Neighbours", en *Foreign Policy*, N° 94, summer, 1994.
- Lacqueur, Walter. "Russian nationalism", en *Foreign Affairs*, Vol. 71, N° 5, winter, 1992-1993.
- Lind, Michael. "In defense of liberal nationalism", en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 3, mayo-junio, 1994.
- Pfaff, William. "Invitation to War", en *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 3, summer, 1993.
- Popper, Franz. "Internal War as a stimulant to political development", en *Comparative Political Studies*, Vol. 3, enero, 1971.

- Schöpflin, George. "Nationalism and national minorities in east and central Europe", en *Journal of International Affairs*, N° 2, summer, 1991.
- Stavenhagen, Rodolfo. "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 127, mayo, 1991.
- Sudarsky, Jacky. "Del equilibrio del terror al equilibrio de la prosperidad", en *Revista Paradigma*, Bogotá, Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Edición 8, enero-marzo, 1995.
- Treverton, Gregory E. "The new Europe", en *Foreign Affairs*, Vol. 71, N° 1, winter, 1991-1992.
- "Entrevista con Zaki Laidi", en *Revista Paradigma*, Bogotá, Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Edición 8, enero-marzo, 1995.
- Prensa:
- Caño, Antonio. "E.U. debate el racismo positivo", *El Espectador*, Bogotá, febrero 23 de 1995, p. 6A.
- Fraguas, Rafael. "Argelia: un huracán cerca a Europa", *El Espectador*, Bogotá, junio 31 de 1994.
- Rodríguez, Fernando. "La patria viva", *El Nacional*, Venezuela, marzo 9, 1995.

Tabauas, Mireya. "Venezolanos contra colombianos (I). Falta de política fronteriza responsable del brote de xenofobia", en *El Nacional*, Venezuela, marzo 9 de 1995.

Tabauas, Mireya. "Venezolanos contra colombianos (II). Colombianos en Venezuela afectados por explosión xenofóbica", en *El Nacional*, Venezuela, marzo 10 de 1995.

"Mano dura contra los kurdos", *El País*, Madrid, 11 de Abril de 1994.

"Proponen ley 187 en Florida", *El Tiempo*, abril 17 de 1995.

Otros:

Juan Carlos Guerrero

Rovira, Angela María y Ramos, Francesca. "Xenofobia y Nacionalismo: una válvula de escape en la crisis europea", Mimeo, trabajo presentado a la Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales, segundo semestre de 1994.

del Centro de Investigaciones y Estudios

Apodalar (CIRI)